

La realidad social del campesinado paraguayo y la responsabilidad de la Universidad

Chokokuekuéra Paraguaigua reko ha Mbo'ehaovusu rembiaporã tee
The social reality of Paraguayan peasant and the Responsibility of the
University

Estanislao Barrientos

Universidad Tecnológica Intercontinental

*Vicerrectoría de la Investigación Científica y Tecnológica
de la Universidad Tecnológica Intercontinental
estanislaobarrientos@hotmail.com*

Resumen

En el presente artículo se realiza un escueto análisis histórico y reflexión crítica sobre la aplicación de paradigma socio-económico y político, de cuyo impacto se tiene la situación de pobreza o exclusión social del campesinado paraguayo. En este siglo XXI necesitamos comprender que el modelo aplicado solo beneficia a los intereses de una minoría; y, que este grupo racionaliza como si fuese la realidad social ideal que terminaría la pobreza de todos. Ese modelo se inicia con la ilustración, desvirtuando lo esencial del hombre, al considerarlo por naturaleza como insociable. La racionalización inventada centra en la preponderancia de los actos racionales como medios para el logro de ciertos fines (en términos de Weber), dejando al arbitrio placentero y caprichoso, por esa minoría, la definición de los fines. La sociedad paraguaya, formada sobre la base cultural de los guaraníes, está anclada en un modelo cultural muy diferente, la que nunca fue respetada y aceptada como válida para una vida social digna y de calidad. Desde las universidades necesitamos discernir e iluminar con las teorías, como una primera responsabilidad social, la existencia de la diversidad cultural, el respeto a la diferencia y visionar paradigmas

para una sociedad más equitativa y de mejor calidad de vida para todos.

Palabras clave: Realidad social, Campesinado, Pobreza, Construcción histórica, Paradigma, Diversidad cultural.

Mombykypyre

Ko jehaipýpe oñehesa'ýjo ha ojejepy'amongeta mba'eichapa oñemboguatahína yma guive ñane retãme paradigma socio-económico y político oñembohérava, hapykuépe ojehecha rupi mba'eichapa chokokue Paraguaigua imboriahu ha oiko'i. Ko sa'ary XXI-pe tekotevẽ ysaticha hesakã ñandéve ko modelo oñemboguatáva ouporãha matamatakuetépe, ha umi mbovyimi omyenyhẽva hye katu omoingeseha opavave akãme kovahahína tape ombotatape-jútava mboriahu ñane retãgui. Ko modelo oñeñe'ẽha oñepyrũ ilustración guive, omoambuévo yvypóra reko tee, he'ívo hese ha'e ha'eñorei oikovaha. Ko tembiguerovia oñemoingéva opavave akãme oguerovia yvypóra akãgui osẽva ha'eha hína tape tee ojuhupyty haguã ojehekáva (he'iháicha Weber), ha péicha rupi oheja umi mbovyimi pópe, ha ha'ekuérante voi oikuaa haguã mba'épa ojejapova'erã oñeguahẽ haguã oñeguahẽsehápe. Paraguái sociedad ningo oñemopyenda guaranikuéra rekópe, ha umi ypykue ambue hendáicha ohecha opa mba'e; opa ko'ã arandupy máramo ndojeguerekoíva tesa renondépe térãkatu noñemoneĩriva ikatu haguãicha opavave oikoporã. Mbo'ehaovusu guive tekotevẽ oñehesa'ýjo ha ojehesape teoriakuéra, tenondete voi péva hembiaporã tee rupi; tojehechakuaa avei oĩha heta teko, toñemomba'e teko joavy oĩva, ha toñembohape ojuhupyty haguã jojareko ha jeiko porãve opavavépe guarã.

Mba'e mba'e rehepa oñe'ẽ: Realidad social, Chokokuekuéra, Mboriahu, Construcción histórica, Paradigma, Teko joparaeta

Abstract

The present article presents a brief historical analysis and reflection about the socio-economic and political paradigm, and the impact it has upon the poverty situation or social exclusion of those labeled Paraguayan peasants. In the 21st century, we must understand that the current model only benefits the interests of a minority, a group that rationalizes the current model as if it were the ideal social reality that will abolish poverty for all. This model begins with illusion, detracting from the essence of the human being by considering it unsociable by nature. This invented rationalization focuses on the preponderance of reasons as a means to achieve certain ends (in Weber's terms), leaving the definition of purposes to the pleasurable and capricious discernment of that minority. Paraguayan society is founded in Guaraní culture, a very different cultural model which was never respected or accepted as viable for a decent and quality social life. From the universities, we must discern and illuminate theories, as a primary the social responsibility, in order present the existence of cultural diversity, respect these differences, and envision other paradigms which give us all a more equitable society and a better quality life style.

Keywords: Social Reality, Peasant, Poverty, Historical Analysis, Cultural Diversity, Paradigm/Model.

La realidad social del campesinado paraguayo y la responsabilidad de la universidad

En aquella oportunidad una tarde de ardiente sol de enero, vimos descender de la cresta de una colina, por un camino de tierra roja, como una corriente de sangre, una caravana formada por carretas, carros, caballos, lecheras, cerdos y otros animales domésticos, llevados por sus dueños, ancianos, hombres maduros, mujeres, jóvenes y niños. ¿Qué había sucedido? ¿Por qué estas gentes abandonaban sus casas y sus chacras? El patrón había muerto y los nuevos dueños de las tierras donde se encontraba la población de pequeños agricultores habían decidido ocuparlas con ganado. La caravana fue descendiendo hasta llegar a un arroyo donde hombres y animales tomaron abundante agua. Hablamos con los ex compañeros de clases de los primeros grados de la escuela primaria. Nos relataron el drama de la caravana. No querían dejar su “valle”; pero estaban obligados a hacerlo. Iban lejos, a un bosque de propietario desconocido, donde levantarían sus nuevas casas y donde harían “rozados”. Desde entonces no supimos nada de ellos. Les habría tragado la selva o la tierra. Al año siguiente visitamos el lugar ...las casas estaban en ruinas; el lugar de las sementeras era ahora una pradera donde pastaban algunos animales y los naranjales comenzaban a secarse. Un año después, ya no estaban las casas... (Pastore, 1972, p. 365).

El fragmento de la obra de Carlos Pastore, quizá, resume el calvario o la agonía que ha sufrido y sigue sufriendo la mayoría de los agricultores paraguayos.

Este escueto análisis y reflexión sociológicos sobre el tema quiere ser un aporte de comprensión y de discernimiento sobre la existencia de ciertos paradigmas de visión de hombre y de sociedad, de cuya aplicación y vivencia tenemos los impactos negativos y de crueldad que repercuten directamente en este grupo social. Esta realidad no es una casualidad, ni el resultado de la actitud irresponsa-

ble de cada uno de ellos. Para aproximarnos a un mejor entendimiento, necesitamos del análisis para des-estructurar lo estructurado y entender cómo se va construyendo cada realidad a imagen de una cierta minoría. Es la primera gran responsabilidad social de las universidades el sacar las teorías subterráneas que argumentan y sostienen dicha realidad y que, en gran medida, subyacen en las ciencias sociales que predicamos.

La situación de los compatriotas campesinos interpela no solamente nuestros sentimientos, sino también a la razón y a nuestros principios éticos como miembros de la sociedad a la que pertenecemos. En efecto, sirven para discernir y entender la existencia de intereses creados, sólo para el bienestar de una minoría que racionaliza teorías para tratar de convencernos que es así la realidad y así debe ser.

¿Qué se entiende por realidad social?

El significado de “realidad” en este trabajo está direccionado y centrado en todo lo que respecta a la vida del ser humano. En este orden, partimos de la misma naturaleza del hombre ser impensable fuera de la sociedad o fuera de un determinado grupo social. Ya los antiguos griegos entendían que el hombre se hace persona – humano – solamente en un grupo social – sociedad – Polis-. Sin vida social resulta imposible hablar de persona. Una frase de Aristóteles confirma esta naturaleza social del hombre: “La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra (en Guirao y Bañuls, 2007, p. 76).

Pero, cuando hacemos un recuento histórico sobre la mentalidad o filosofía social asumida, encontramos que esa naturaleza social del hombre, desde la ilustración, en la Europa Occidental- siglos XVII y XVIII – toma una postura totalmente contraria, e inicia una sombría consigna de que: el hombre por naturaleza es insociable (Guirao y Bañuls, 2007). Desde ese momento comienzan las especulaciones de significados sobre la naturaleza humana para justificar las realidades adversas construidas con relación a la vida social del hombre, sin

desconocer que ese mundo antiguo también justificaba las diferencias innatas de las capacidades humanas.

La realidad social, según el Diccionario de Sociología de Helmut Schoeck (1997), es “aquella parte de la realidad perceptible que está fuera del sujeto cognoscente y cuyas formas características nacen como consecuencia de acciones sociales, de acontecimientos inter-humanos y del estado de interdependencia entre los hombres” (p. 613). De esta definición expuesta, desglosamos algunos componentes esenciales de la realidad que constituyen las connotaciones básicas a tener en cuenta; entre otros: que está fuera del sujeto cognoscente, lo que permite salir de una pura subjetividad. No es una simple imaginación construida aisladamente; es consecuencia de las acciones humanas, de acontecimientos inter-humanos y del estado de interdependencia entre los hombres. La construcción de la realidad social se debe justamente a esa naturaleza interactiva e interrelacionar entre los seres humanos. Es producto de una construcción histórica de los seres humanos.

Actualmente, emergen nuevas perspectivas de comprensión de la sociedad – fenomenología, al estilo de Schutz, Berger, Luckmann y otros, quienes centran sus conocimientos en la comprensión de la vida cotidiana y en el mundo del sentido común. Importa, desde este análisis, la acción social como acción significativa en un mundo de significados socialmente construidos y compartidos. Así lo entienden Miguel Castro Nogueira, Luis Castro Nogueira y Julián Morales Nogueira (2006):

La realidad social se caracteriza, no tanto por su objetividad independiente de los individuos, cuanto por su significación para el sujeto y los grupos. Realidad y apariencia se confunden hasta cierto punto, pues lo que algunos pueden considerar real carece de sentido para otros (p. 377).

Ahora bien, cuando hablamos de construcción de la realidad social, superamos las afirmaciones de Francis Galton (1822-1911) quien consideraba que la herencia genética era el factor determinante del éxito en la vida; también, depende del medio ambiente en que está inserto el hombre, como dice Mosterín:

En el tejido social de nuestra conducta la trama hereditaria de los genes está inextricablemente entrelazada con la urdimbre cultural del aprendizaje. Por ejemplo, la capacidad lingüística genérica está dada en nuestros genes, pero la lengua materna que hablemos depende de las oraciones que oigamos en nuestra infancia. Asimismo nuestra capacidad cultural depende de nuestro cerebro, un portentoso procesador de información heredado genéticamente, pero que nos permite procesar, ejecutar todo tipo de programas culturales asimilados de nuestro entorno. Nuestros ojos son órganos naturales codificados en nuestros genes, pero a veces necesitan del complemento cultural de unas gafas (o lentillas o de una reducción quirúrgica de la córnea) para enfocar la imagen en la retina.

El carácter complejo de los fenómenos vitales nos invita a pensar que en el desarrollo de la personalidad humana influyen tanto los condicionamientos biológicos como el medio ambiente social, el porcentaje de cada uno será diverso y realmente dependerá de cada individuo. Cualquier determinismo parcial es excluyente. El hombre es naturaleza y cultura, en la configuración de su personalidad influyen tanto lo aprendido como lo heredado (en Guirao y Bañuls, 2007, pp. 92-93).

En suma, podemos decir que la realidad es construida y consensuada por un determinado grupo social. Lo que es real para un grupo social no es real para otro grupo. En otros términos, no se puede decir que la realidad social es algo sustancial, único y universal que se nos presenta como objeto externo a la vida social. Históricamente se va construyendo un modelo de realidad social, dependiendo de las concepciones o visiones sobre el hombre y la sociedad. Algunos intelectuales trasnochados o llevados por ciertas intencionalidades siguen pensando en construir una realidad social única, uniforme y válida para todos los seres humanos; sin embargo, emerge una nueva visión de sociedad más justa.

Volvemos a retomar el pensamiento que se dio desde la Ilustración sobre la realidad social. Grandes pensadores como Hobbes, Locke, Rousseau, Kant, entre otros, coinciden en la idea de que el

hombre por naturaleza es insociable y que necesita de un pacto o contrato para poder vivir en sociedad (Guirao y Bañuls, 2007). En consonancia con este planteamiento, ellos defienden que el poder político es resultado de un contrato social. De esta manera, se inicia la moral como un cálculo racional que hace que el individuo busque y satisfaga sus necesidades y placeres. Hobbes, por ejemplo, legitima tal principio con su famosa frase: “el hombre es un lobo para el hombre”. Las consecuencias inmediatas de esta teoría ética egoísta son la competencia y el conflicto. Pues, la búsqueda continua de la satisfacción del propio deseo, llevará a los hombres a enfrentarse entre sí por diversas causas: por los escasos recursos (competición), por defenderse y evitar que otros les roben el poder acumulado (desconfianza), por el mero hecho de tener poder sobre otros.

En este punto nos parece conveniente entender que esos pensamientos son de los autores y no la verdad. Es necesario volver a resaltar la necesidad de comprensión de la interacción entre un individuo y la sociedad. Como señalan Guirao y Bañuls:

Esta postura interactiva no siempre ha sido la que ha predominado, y para ser aceptada por la sociología de hoy tendría que ser aclarada. Además, este es un dilema que tiene enormes implicaciones filosóficas y políticas. Podría decirse que tradicionalmente se identificaba la preferencia de las políticas de izquierdas por el ámbito de lo público y universal, mientras que la derecha prefería enfatizar el valor de lo privado; curiosamente desde el mundo contemporáneo habría que matizar esta simplista identificación (Innerarity, 2006), porque lo cierto es que aunque puede observarse la preferencia de la izquierda por lo público frente a lo privado, en lo referente a la economía y la política social, también es apreciable que cuando se trata de asuntos de conciencia o libertad de expresión (derechos de minorías, sexuales, eutanasia...) la izquierda tiende a reivindicar el ámbito de lo privado frente a lo público. Paralelamente los conservadores, que apuestan por políticas liberales que enfatizan el ámbito de decisión individual, no lo entienden así en temas como el aborto, o en identificar a la religión como un asunto

meramente privado... esta situación: la relación individuo-sociedad, público-privado, libertad privada-orden social, no debe abordarse como dilema sino en términos de interacción (2007, pp. 102-103).

Consideramos básicos estos conceptos y definiciones para entender las razones profundas de las desigualdades y discriminaciones humanas. Existen, como dice Weber, racionalizaciones desde los intereses de los grupos dominantes. A pesar de las conquistas internacionales y nacionales en cuanto a la declaración de los derechos humanos, que, sin embargo, todavía no pueden llevarse a la práctica. Por otro lado, necesitamos superar las posturas radicalizadas con relación a las ideologías para centrarnos más en las personas, en la vida digna para la mayoría. Pues, estamos en una sociedad pluralista, compleja, y debemos convivir y compartir las diferencias como un bien para todos. Entre los valores que necesitamos predicar están las diferencias, el respeto y el consenso; y precisamos superar la miopía del pensar todo igual o uniforme, o que de nuestro lado está la verdad y los otros son los que se equivocan, o estar en un eterno enfrentamiento de posiciones radicalizadas que destruyen a las personas.

Una visión hermenéutica y dialéctica de la realidad del campesinado paraguayo: la pobreza

La siguiente reflexión iniciamos con la frase de Gilles Lipovestsky y Sebastien Charles (2008):

La sociedad que se está organizando es una sociedad en la que ya no son estructurantes las fuerzas que se oponen a la modernidad democrática, liberal e individualista, en la que han caducado las grandes propuestas alternativas, en la que la modernización no tropieza ya con resistencias organizativas e ideológicas de fondo... El Estado retrocede, la religión y la familia se privatizan, la sociedad de mercado se impone: ya sólo quedan en la palestra el culto a la competencia económica y democrática, la ambición de la técnica, los derechos de los individuos. Lo que hay en circulación es una segunda modernidad, desreglamentada y globalizada, sin oposición,

totalmente moderna, que se basa en lo esencial, en tres componentes axiomáticos de la misma modernidad: el mercado, la eficacia técnica y el individuo (pp. 56-57).

Todo modelo de sociedad conlleva una ideología. Esa ideología está cargada de discurso que racionaliza y manipula la interpretación de la realidad social. El modelo en vigencia se cuestiona porque su aplicación sólo beneficia a ciertos grupos sociales y excluye a otros, en perjuicio a los más numerosos. Se trata de un paradigma cerrado, egoísta, elitista, inflexible ante la diversidad y la diferencia, y se llama neoliberal.

No podemos entender o explicar la situación de la realidad de la sociedad teniendo en cuenta solamente a un solo grupo o estrato social. Otra mirada menos miope necesita centrarse en el todo, en la totalidad de la sociedad. No se puede solucionar un problema social con un modelo ideológico que conlleva en su principio, el germen destructor de una parte de la sociedad, y aplicar estrategias diseñadas desde ese mismo pensamiento y totalmente ajenas al mundo de vida de otros. No es posible. El paradigma aplicado y vivenciado conlleva en su seno ontológico, epistemológico y metodológico, la semilla de exclusión y del empobrecimiento para una mayoría de las personas por parte de un determinado grupo social. En otros términos, se racionaliza un modelo de desarrollo a nivel puramente de intencionalidad, al margen del entendimiento del contexto general del grupo social. Tampoco entiende que la sociedad es una construcción en permanente interacción entre sus miembros; por eso, el modelo no tiene anclaje en el complejo mundo cotidiano de la vida humana. Necesitamos ver, como dice Gadamer, a la sociedad toda desde las partes y las partes desde el todo. El mundo de vida de los campesinos no puede ser ignorado y enderezado desde cánones culturales ajenos a ellos. Los campesinos son partes diferentes, pero interactuados, con la sociedad toda. Aunque se pretenda aniquilar y borrar de la sociedad, resultaría imposible hacerlo. Y, la estrategia aplicada con esa finalidad podría llevar a un profundo desencanto total. En otros términos, nadie, ningún grupo social, puede quedar blindado ante los efectos o impactos de esa destrucción humana. Alcanzará a todos los miembros de la sociedad de una manera muy negativa.

Sin embargo, el mundo de vida de los campesinos se caracteriza por lo contrario a ese mundo que se quiere imponer. Es ahí la dialéctica humana, entre lo que debe ser y lo que es. Los resultados de investigaciones y de observaciones directas realizadas sobre el mundo de vida de los campesinos muestran todo lo contrario a lo que debe ser. Cualquier artículo o información registrada en internet, posicionan a Paraguay entre los países con mayor índice de pobreza en la región. Según CEPAL (Comisión económica para América Latina y el Caribe) el 49 % está en situación de pobreza (Última Hora del 27/11/12). ABC Color del 04/09/12 habla de una cifra de 1.230.000 personas en situación de extrema pobreza. EPH (Encuestas Permanente de Hogares, 2011) menciona una cifra de 2.096.000 habitantes (32,4 %) de pobres en el país. El PNUD señala que Paraguay arrancó tarde con la inversión social. Actualmente invierte un 10 a 11 %, lo que comparado con otros países es poco; la mayoría de los países invierten entre 17 a 26 %. En otro informe dice que más de 80 % de los paraguayos son trabajadores informales (del 23/10/13). De la misma fuente mencionada, de unas 3,5 millones de personas activas, solo 630.000 (18 %) hacen aportaciones a IPS (Instituto de Previsión Social). La radio Mburucuyá, 980 AM, se hace eco con las informaciones de PNUD y la OIT (el 19/12/13) afirmando que se ensancha la brecha entre ricos y pobres en Paraguay. El ingreso de los más ricos en Asunción creció en 23 %, por encima de PIB (15 %) del país. Mientras, los que están en pobreza extrema registran 1,1 %. El índice de Gini, que mide la desigualdad en los ingresos de las personas dentro de un país, últimamente creció de 0,487 a 0,512. Son algunos datos para corroborar la realidad social general del país. Resulta una molestia humana esta realidad de sociedad que vivimos; y, con mucha, pena vemos cada día más cantidad de gente empobrecida, sufriendo desde el cuerpo, la mente y el sentimiento todo. Esto molesta a la conciencia humana.

Parecería que, para cualquier posición ideológica, debiera ser esencial, **la vida humana digna**. En este caso, debe importar y facilitar-seles una vida más digna, no solamente a los que viven en la ciudad, sino también favorecer seguridad y calidad de vida digna a los que viven en la zona rural. Sin embargo, el modelo ideológico que sustenta ese drama situacional de los seres humanos llamado neoliberalismo, considera a la persona no como miembro sino individuo totalmente

egoísta, insociable e independiente, y, a la sociedad, entiende como la sumatoria de estos individuos.

Otro modelo de sociedad bastante interesante, es el modelo económico planteado por Amartya Sen, del premio nobel de economía en 1998, y es tomado como modelo de desarrollo de las sociedades por PNUD. Constituye guía fundamental para un nuevo modelo de desarrollo de las sociedades del futuro inmediato, diferente al modelo del neoliberalismo.

La medición de la pobreza, desde la línea de pobreza (L.P.); pues, no basta solamente el cálculo de costos de canasta familiar, sino de **las necesidades básicas insatisfechas** (N.B.I.). En este concepto no solamente se incluyen las necesidades básicas de bienes y servicios, sino también necesidades de otros factores como la alfabetización, servicios públicos, consumos de energía y proteínas de los integrantes de cada hogar, conforme al tamaño, edad, sexo, etc. En términos de Sen, la pobreza es la incapacidad de la persona para llevar una vida saludable por la falta de acceso a la buena salud y nutrición, a la buena educación y de oportunidades laborales. Para Amartya Sen (2000), la pobreza es la falta de capacidad en la libertad de una persona para escoger entre diferentes maneras de vivir. Debemos de entender y reconocer que la falta de la buena salud, la buena nutrición, la buena educación y la falta de oportunidades laborales son responsabilidad del Estado como la institución política y jurídica de la sociedad.

Esta pobreza como resultado de la aplicación del modelo puramente economicista y de exclusión, probablemente desde ese modelo, no permitirá revertir la situación por su misma lógica como modelo en sí; pues, conlleva en su embrión el concepto básico dinamizador como es la competencia – entendida en término de la ley natural de Darwin- y la aplicación de la tecnología como esencia de optimización de resultado, también excluyente. A modo de ejemplificar el resultado adverso, el informe que ha realizado PNUD (1999) en razón a la aplicación del modelo económico basado solamente en la cuantificación de la productividad, muestra la distancia cada vez más grande con relación a la distribución de los ingresos per cápita promedio de los países más ricos y los más pobres: en 1820, la relación era de 3 a 1; en 1913 de 11 a 1; en 1950 de 35 a 1; en 1973 subió de 44 a

1 y en 1992 de 72 a 1. Esta realidad de la distancia per cápita, también se da en el seno de un país, entre ricos y pobres. Es decir, en un país pobre también existen los ricos, muy ricos que, con una comparación, la distancia en razón a los pobres del mismo país, resulta similar.

El informe del Grupo Luna Nueva – OIM - Organización Internacional para las Migraciones (2005) dice:

El estancamiento y la retracción económica, para el Paraguay, se hacen más profundos en los últimos cinco años. El porcentaje de población en situación de pobreza evoluciona entre 1995 y el 2001 del 30% al 33%. Para el año 2002 ascendido al 48% de la población. La mayor parte de esta población reside en las ciudades, el 51,7%. Sin embargo, la pobreza en el campo es más profunda, y se dan los porcentajes más elevados de pobreza extrema. En promedio los ingresos de la población de zonas rurales logran cubrir únicamente el 50% de la canasta básica (...) ante la ausencia de una reforma agraria, la destrucción de las posibilidades de vida en el campo para los pequeños productores, la degradación ambiental, la emigración hacia las zonas urbanas o a otros países representa la estrategia de supervivencia de muchas familias. El acelerado proceso de descampesinización va acompañado de un crecimiento urbano que significó para el Departamento Central, en el periodo 1992-2002, un 68 % (en Halpern, 2007, pp. 79-80).

La creencia ancestral: existencia de una tierra justa y sin mal

Del concepto “Paraguay”, la sílaba del medio “gua” sintetiza el *ethos* de hombre guaraní, “y”, significa “el que mora, originario de...”. Hasta ahora, esta sílaba está consustanciada con la vida comunitaria de los paraguayos: – *mamo gua nde?* (¿de dónde eres tú?) sigue siendo la expresión corriente. Este término, viene de *guára*, rescatado por Montoya, y atribuye a una comunidad de guaraníes que se identificaban con la tierra bien delimitada por ríos. El derecho de pertenencia a un determinado territorio, morador de un lugar, hace la esencia del hombre guaraní. La vida de los autóctonos de aquel tiempo y de ahora es imposible concebir sin la tenencia de tierra medianamente extensa, cubierta de vegetación donde construir su vida digna.

La vida guaraní es entendida como parte de la totalidad del cosmos.

La mentalidad de los guaraníes se centraliza en el **yvy marane y** –tierra sin mal– y constituye una creencia ancestral y accede a ella como parte y patria vital de múltiples posibilidades de existencia y de vivencia. En ese tiempo otrora, esa inmensa tierra fértil, cubierta de variedad de plantas y animales era para ellos una propiedad comunitaria que, proporcionaba vida, alimentos, refugios, remedios y conocimientos. Y el hombre siempre será parte de esa naturaleza- (una concepción cosmológica). Según la idea de Branislava Susnik (1982), los autóctonos nunca concibieron una teología trascendental redentora, sino más bien, una teología cósmica retentora. En ese mundo natural, ya sea de la selva o del campo, no constituye solamente el espacio físico de explotación sino una vida consustanciada con la naturaleza y destino como última morada de su existencia, de volver a la vida de natura.

Ese lugar sin mal era considerado por los guaraníes como el **yvaga** (yva = fruta y ga = hogar, lugar), lugar de muchas frutas. El desplazamiento de los guaraníes era justamente hacia ese lugar –**yvaga**– que queda hacia el oriente, hacia donde nace el sol, lugares con abundantes frutas.

La tierra y todos sus elementos eran considerados sagrados. Por ello, el abuso en su uso constituía un atropello al hábitat humano. Ellos, con esa inteligencia práctica, crearon genios protectores para cada elemento que permanentemente velaban para castigar a los abusadores. Por ello, no pueden entender, hasta ahora, la contaminación de las aguas, la deforestación sistemática, agotamiento del suelo, etc., consideran síntomas de una madre tierra violentada y agredida mortalmente y, con ella, la agonía de la propia vida y la existencia.

Esta idea cosmológica de los guaraníes y su proyección en los paraguayos va de contramano a la concepción europea u occidental que entiende y considera a la tierra como externa e independiente y está al servicio del hombre para dominar y enseñorearse de ella. Por lo tanto, el hombre europeo asume el rol de dominador y explotador de la tierra y vista simplemente como rentable, creando un choque de

visiones no solamente antropológica con los habitantes autóctonos de esta tierra, sino también de amenaza como hábitat o morada del hombre con la paulatina desertificación y contaminación. En otro término, Esa concepción europea impuesta por el grupo dominador y de su aplicación cada vez presenta impactos negativos que sintetizamos con estos términos: etnocidio, culticidio y ecocidio; y es lo que estamos viviendo.

Bartolomeu Meliá (1998) habla de la existencia de un imaginario configurado por las tradiciones y los ideales y una imaginación que orienta la acción, el imaginario sería el soporte ideológico de la imaginación; mientras la primera tiene mucho de tradicional y hasta mitológico, la segunda permite adelantarse y enfrentar las nuevas situaciones con sus posibilidades pero también con sus eventuales crisis... El imaginario económico del Paraguay arranca en buena parte de la tierra y del sistema guaraní de la distribución equitativa de bienes y más concretamente de alimentos... el **yvy** es al mismo tiempo un **tekoha**... la tierra es ante todo un espacio socio político... también el soporte fundamental de la economía campesina. **Sin tierra no hay campesino**... vivir de la tierra y de sus productos, gozar de su plenitud, poder dar a los otros, es el ideal y el imperativo de los Guarani-mbyá; y cita Meliá un párrafo de Cadogan: “Habiendo conseguido la plenitud de tus frutos, darás de comer de ellos a todos tus vecinos sin excepción. Los frutos perfectos se producen para que de ellos coman todos, y no para que sean objeto de tacañería. Dando de comer a todos, sólo así, viendo nuestro Primer Padre nuestro amor a todos, alargará nuestros días para que podamos sembrar repetidas veces” (1959, p. 131)... el imaginario tradicional en gran parte subsiste, pero al sacarlo de su contexto produce extrañas deformaciones de sí mismo. La cuestión de la tierra como un lugar de todos y que puede y debe ser ocupada conforme a las necesidades y no simplemente a partir de un título jurídico que la adjudica como propiedad privada no ha salido del imaginario paraguayo.

Los campos comunales fueron hasta tiempos recientes una realidad entre la gente de las compañías (del campo). Las mismas ocupaciones de tierras no son consideradas en el fondo invasiones de propiedad ajena, sino simplemente recuperación de propiedades que

fueron privatizadas y usurpadas por particulares mediante manejos pseudo-jurídicos.

Se puede deducir de esta visión cosmo-antropológica de los guaraníes, captada por Meliá, la existencia de unas concepciones totalmente diferentes, relacionadas a la tenencia, el acceso, el destino y rol de la tierra para el hombre con relación a las concepciones importadas del continente europeo. Sin embargo, permanentemente se rechaza la concepción de los guaraníes y se toma a la europea como modelo o espejo de nuestras acciones. ¿Dónde está el respeto a la diversidad?, ¿dónde se aplica el principio de la pluralidad cultural?, etc. Cuesta entender cómo se puede hacer y presentar modelo de desarrollo para una sociedad en contra corriente a la concepción de sus pobladores. ¿Por qué no se concibe la diversidad cultural? ¿Por qué el hombre quiere ver a otro hombre sufrir? Podemos entender solamente si la justificación es la obtención de algunas ventajas económicas y políticas por parte de los que buscan a cualquier costo subir o mantenerse en el poder. De igual magnitud es repudiable la estrategia que se utiliza para mostrar supuestamente las bondades para con el estrato social más desprotegido o vulnerable (pp. 10-13).

El problema de acceso a la tierra para el campesinado paraguayo

Después de la independencia de Paraguay – 1811- se aplicó la mentalidad política del Dr. Francia. Éste entendía que el Estado constituye la matriz del hombre paraguayo, la fuente originaria que da sentido a su existencia como individuo social. No hay otra manera posible de ser paraguayo que la de vivir esta condición histórica en la solidaridad esencial con los otros, también paraguayo, y con la naturaleza. Hay una copresencia esencial del yo-naturaleza-nosotros en la esencia misma del hombre individuo social, el ciudadano paraguayo del esquema político francista (Irala Burgos, 1988, p. 1).

No cabe duda que, al culminar la Guerra de la Triple Alianza, ha sucumbido el esquema socio-político en el que se sustentó el Estado Nacional que se había iniciado con el Dr. Francia y extendido por los López. Posterior a la guerra, se impuso un nuevo modelo de

Estado y sociedad al Paraguay. Con el dominio socio-político y económico, la afluencia masiva del capital anglo-argentino y brasilero, apropiándose de los recursos productivos básicos, se instala en el país una nueva organización, basada en una nueva conformación Constitucional, sobre las bases del pensamiento liberal, en auge, desde esa época.

El problema de la tierra arranca cuando la misma se puso en venta para pagar las deudas de la guerra. Este fenómeno de venta se aplicó, en vez de haber visionado la posibilidad de una Reforma Agraria. Sencillamente, se puso en el mercado para su compra y venta al mejor postor y así se vendió y se ha revendido en las ciudades europeas, particularmente, Londres. Hubieron compradores dueños de más de un departamento. Desde ese tiempo, los campesinos paraguayos, no solamente dejaron de ser dueños de la tierra, sino fueron olvidados, marginados y oprimidos en su propio país. El agricultor campesino se ha resignado a seguir el calvario, no para vivir una resurrección, sino seguir viviendo un infierno, como se suele describir y asustar con ese término.

Arsenio Vasconcellos (1994), siendo Ministro de Agricultura y Ganadería de la República del Paraguay reconocía la existencia de una distribución inadecuada de la tierra y que un alto porcentaje de los campesinos no cuenta con títulos de propiedad. La situación es aún más compleja cuando se considera que de los 106 asentamientos registrados, en el Instituto de Bienestar Rural (IBR), 100 de ellos no cuenta ni siquiera con los trabajos de mensura del perímetro, loteamiento, fijación de precios, titulación; y carecen de los servicios básicos: caminos, educación, salud, agua potable, etc.; esta descripción no incluye a los 160 conflictos de ocupaciones de tierra, aún no resueltos (Vasconcelos, 1994, p. 131); y, seguimos con el mismo discurso y agravándose más el problema. Dionisio Borda (1994) complementa la descripción de esta situación, mencionando como causas de la misma, entre otros, la expansión de las relaciones del mercado sobre una estructura de distribución desigual de los recursos tierra y crédito, de los ingresos (salario, vivienda y empleo) y de las oportunidades (educación, vivienda y empleo)... la política de colonización aplicada se ha limitado a la distribución de tierras, por lo general, sobre casos de ocupaciones de hecho, y sin ninguna asistencia

que permitiera lograr el establecimiento de fincas agrícolas auto sustentables... los programas de investigación agrícola y los planos de extensión agrícola no han sido estructurados en vista de tener como principal destinatario al pequeño productor. Tampoco han existido programas de conservación de suelos y recursos hídricos que permitieran mantener la productividad. En consecuencia, la viabilidad económica de las pequeñas explotaciones hoy es precaria y su permanencia es incierta (pp. 11-13).

Aquel modelo económico aplicado desde la independencia hasta el gobierno de los López permitió al Estado ser el más grande propietario de tierras y también el más rico estanciero del país, teniendo en cuenta las llamadas **estancias de la patria**. Pero no solamente las estancias eran del Estado, también los **yerbatales** y **de las maderas**, como producciones espontáneas de la naturaleza. Como anécdota, relata Margarita Durán (1972): “en 1853 llegó a Asunción el representante norteamericano de una empresa constructora de barcos. Venía con intención de ayudar a Paraguay, pero con la condición de ser el único vendedor autorizado. El presidente López le negó el monopolio de la navegación, ayudándole en cambio a crear otra industria. La implantación del capital extranjero puso en peligro seriamente a la economía nacional y el gobierno se vio obligado a cerrar sus establecimientos. La empresa norteamericana fracasó. El Paraguay de entonces, fue el único país de América que supo decir no a la expansión del imperialismo europeo” (p. 38).

Ramón Fogel, sociólogo paraguayo, suele afirmar que Stroessner ofrece como uno de sus recursos las tierras que los obrajes ya no necesitaban y que habían sido recuperadas para el Estado. El reinicia el ciclo, y se repite la historia en un nuevo contexto y con nuevos componentes, esta vez los brasiguayos quienes controlan el territorio produciendo soja para la exportación y los excedentes quedan disponibles para la expansión del sistema y luego para inversiones en el Brasil. La soja nacional se incorpora al mercado mundial a través del enclave, como en el pasado el enclave al ocupar tierras disponibles; esto afecta a la economía campesina y la producción destinada al mercado interno.

La situación de pobreza generada no es solamente externa, como una privación de bienes materiales, sino también una pobreza interna, la de sentirse sub-valorada o sub-estimada por parte de las personas que se encuentran en esta condición. Quizá constituye el obstáculo más fuerte para revertir la situación. Ha creado un ser resignado, de visión fatalista ante cualquier proyecto de salida, lo ha arrinconado en una profundidad tal que su salida requiere de proyectos más dirigidos para ellos.

El proceso de descampesinización y el desarraigo de los pequeños agricultores

El poder del grupo dominante es fuerte y constante. Así nos describe el investigador especialista en temas rurales, el Dr. Luis A. Galeano (2006) en su artículo “Identidad campesina y globalización”; entre otros, señala:

Ante el avance irreversible de la modernización capitalista, desde bastante tiempo atrás, se viene sosteniendo que los sectores sociales tradicionales (entre ellos los campesinos) y los pueblos antiguos (indígenas), a la larga, están llamados a desaparecer... en la Región Central (además de las áreas rurales del departamento del mismo nombre, también está integrada por las pertenecientes a los Departamentos de Cordillera, Paraguarí y gran parte de Guairá) desde hace tiempo atrás se ha venido materializando un **proceso de descampesinización**. El mismo se manifiesta en el fenómeno de que la producción agrícola tradicional ya no es la principal fuente de ingreso y de generación de ingreso para la familia campesina... donde el acelerado **desarraigo campesino** se está verificando, en un tiempo histórico de corto o mediano plazo como máximo, es la Región de modernización Agraria (conformada por los Departamentos de Itapúa, Alto Paraná, Canindeyú y Amambay).

En este contexto, la transformación de la estructura agraria se sustenta en la primacía de la empresa capitalista, que, desde los ochenta, pero especialmente en el transcurso de estos

últimos años, a través de la producción de la soja principalmente, acapara las mejores tierras, incluidas las reservas más ricas de monte que existían en el país y que, hoy, en gran medida ya están deforestadas. Ante el drástico proceso de exclusión y marginamiento al que se ha sometido, el productor campesino y sus hijos tuvieron que migrar a los suburbios de las principales ciudades de la región, y, debido a las escasas opciones de sobre vivencia en ellas existentes, en la actualidad (los hijos principalmente) se dirigen directamente al extranjero, a España sobre todo..., la mayoría del sector campesino vive en un amplio contexto regional (departamentos de Concepción, San Pedro, Caaguazú, Caazapá y Misiones) ubicado entre los dos escenarios rurales mencionados previamente. Su signo predominante es el **agravamiento de la descomposición campesina**. Se trata no solo de empeoramiento de la pobreza material, sino también la difusión de la vulnerabilidad social. La frontera agrícola (a través de la colonización), abierta durante los años setenta y ochenta, se cerró... (pp. 29-30).

Diego Abente (en Halpern, 2007) presenta como la problemática de la migración, especialmente a España, alcanzó ribetes particulares a raíz de tres hechos. Primero, la constatación que entre el 10 y 12 % de la población cuenta con algún pariente cercano fuera del país (BID, 2006, p. 17; CIRD/USAID, 2006, pp. 15-16). Segundo, la magnitud de las remesas de los paraguayos en el exterior que, de acuerdo a los datos recogidos por el BID, asciende a 650 millones de dólares anuales, equivalentes al tercio de las exportaciones (BID, 2006, p. 26; BCP, 2006). Tercero, el fuerte deseo de salir del país del 36 % de la población que, según encuesta reciente, plantea emigrar (CIRD/USAID, 2006, p. 16). Esta dramática cifra se complementa con otros indicadores de desasosiego, como el aumento de la tasa de suicidio, que pasó del 4.2 por 100.000 en 1994, al 5.3 en 2005, y un estimado 6.2 en 2006 (Kug et al, 2003, p. 78).

A los paraguayos que intentan organizarse se les han estigmatizado como subversivos, comunistas, y últimamente como “carperos” criminales que quebrantan la paz pública. Así, tienen riesgo de ir a la cárcel, un 90 % de los integrantes de los movimientos sociales o de

organizaciones campesinas con relación a los empleados de una empresa u organización empresarial de las ciudades.

Los agricultores domésticos: extraños en su propia tierra

El modelo económico aplicado desde la segunda mitad del siglo XX, consistente en la agricultura mecanizada, basada en el cultivo de la soja, del trigo y el girasol, constituye la amenaza mayor a los pequeños agricultores, que paulatinamente son expulsados hacia zonas marginales de las ciudades u otras latitudes, generando de esta manera el fenómeno social conocido como la descampesinización de la zona.

Al campesino paraguayo no solamente se le ha confiscado su tierra, sino también la propia cultura y su sueño. Así, por ejemplo, la cultura de la alimentación, o la expresión simbólica de su forma de ser, pensar y actuar. Entre los jóvenes de la zona rural y de la urbana, ya no existen grandes diferencias, tanto en sus ambiciones como en su comportamiento. Eso, se aprecia en la vestimenta, la opción por el estilo de música y otros, pero que para tener acceso a ello necesita migrar o trabajar solamente para esa finalidad.

En 2006, la Revista Acción No. 269, en su editorial titulada “La Fragmentación del Paraguay” decía:

El Paraguay pierde su población rural, porque en el campo se ha instalado una agroindustria de signo diferente, que no precisa ser habitada por hombres. Tierra sin hombres y hombres sin tierra caracteriza el movimiento que no ha cesado en las últimas décadas... actualmente, los brasiguayos poseen 1,2 millones de hectáreas, que significan el 40 % de la superficie total de los departamentos de Alto Paraná y Canindeyú. La capitalización de brasiguayos, mediante el negocio de la soja, en el Alto Paraná, obligó a muchos campesinos paraguayos vender sus tierras y ya llegó a desaparecer alrededor de 10 colonias nacionales creadas por el Instituto de bienestar Rural (hoy Instituto de Desarrollo rural y de la Tierra, INDERT). Según estimaciones privadas, de 1.5 millones de hectáreas de soja sembradas en la actual

temporada, 1.2 millones corresponden a agricultores brasiguayos...” (pp. 1-2).

A pesar de fuerte presión del modelo económico aplicado en la zona y el constante apoyo de los diferentes medios masivos de comunicación, digamos mejor, de desinformación, para mantener a la población en la confusión, la resistencia está aún fuerte. Esa fortaleza se manifiesta en las organizaciones, las manifestaciones, etc. Mantiene la esperanza de que se puede torcer el rumbo de esta historia.

La lucha contra la pobreza

Cuando el Estado, esa gran institución política y jurídica construida para el bienestar de los ciudadanos, está ausente y no crea la seguridad de vida, necesariamente las personas buscarán a su manera de cómo sobrevivir. Ante la impotencia y todas alternativas ya bloqueadas por un sistema creado por aquel paradigma, buscan emigrar a otras tierras, buscando exactamente lo que se les niega o no encuentran en su grupo social.

No es el camino justo para salir de la pobreza. Además, no llegamos a detallar la condición de vida a que está sometida la persona en el país de destino. Por ello, necesitamos entre los miembros de la sociedad tomar conciencia de que podemos salir de la pobreza, cambiando nuestra visión sobre la vida y la sociedad. El Estado tiene la responsabilidad de brindar a sus ciudadanos la oportunidad de desarrollo integral para dedicarse a la tarea honesta y legítima. Es posible creer en el hombre y hacer serio y responsable la tarea de reducción de la pobreza. Pero, para ello, precisamos descodificar las teorías sociales que argumentan y sostienen la armadura social vigente. Es tarea del intelectual de las universidades. La lucha contra la pobreza es una tarea o responsabilidad compartida entre la persona, como sujeto individual y el Grupo Social, como un todo. La lucha supone la capacidad de discernir la necesidad real y no superflua de ella.

Las bonitas palabras y principios consagrados en los documentos supranacionales y nacionales son puros vericuetos o falacias que nunca interesaron a los representantes del Estado, ni a los miembros de una sociedad como un todo, para mejorar la vida y ser reconocido

como miembros. El lema terrible parece ser: ¡Sálvese quien pueda! El que no aprovecha la oportunidad de amasar ciertos bienes, o quien abraza el camino de la honestidad, no tiene tanto espacio y oportunidad en esta sociedad. Sin embargo, no todo está perdido. El alto porcentaje de gente joven y de niños, recrea la esperanza de construir un país más justo, más ético y más serio.

Terminar o reducir la pobreza con el modelo económico de ideas neoliberales, concluimos, resulta improbable. Es lo que experimentan las sociedades que han aplicado ese modelo. Beck, U. (2000) ha mostrado cómo en Alemania ha significado el aumento del desempleo y de la pobreza.

Es cierto que la historia de la sociedad paraguaya, en particular, de los campesinos, está pavimentada de sangre, dolor, anulaciones, humillaciones y postergaciones; sin embargo, anida allá en la subterráneidad colectiva, gritos desesperados de que no todo ha muerto. Se escucha en el lamento de la polca, la guarania y en los encuentros cotidianos de las gentes. Constituyen grupos humanos olvidados o excluidos de todo quehacer nacional. Muchas veces considerados una muy pesada carga social para los que son de los estratos medio y arriba. Pero, son grupos humanos que mantienen la cultura auténtica que identifica al ethos paraguayo. Son compatriotas, personas, negados en sus derechos humanos elementales. Necesitan programas, proyectos y apoyo logístico.

Por otro lado, lenta y paulatinamente estos compatriotas se están organizando y manifestándose para reclamar un espacio, un reconocimiento por la sociedad de la justicia, de la equidad, de la dignidad humana, de los derechos humanos y una vida de mejor calidad. Es por ello, desde las universidades predicamos la necesidad del respeto a la diversidad cultural; y reconocer que, desde ahí, ellos pueden lograr una vida digna.

El reto fuerte del quehacer intelectual en las universidades es centrarse en la vida humana de una sociedad. Como dice Paulo Freire (2012):

Lo fundamental, si soy coherentemente progresista, es manifestar, como padre, profesor, empleador, empleado, periodis-

ta, soldado, científico, investigador o artista, como mujer, madre o hija, poco importa, mi respeto por la dignidad del otro o la otra, por su derecho de ser en relación con su derecho de tener.

Posiblemente, uno de los saberes fundamentales más indispensables para el ejercicio de esta manifestación queda expresado en la convicción de que cambiar es difícil pero posible. Es lo que nos hace rechazar cualquier posición fatalista que otorga a este o aquel factor condicionante un poder determinante, ante el cual puede hacer nada (p. 67).

Referencias

- Acción. (2006). Editorial en *Revista Paraguaya*. Nº 269, pp. 1-2.
- Beck, U. (2000). *Un Nuevo Mundo Feliz. La precariedad del Trabajo en la era de la Globalización*. Ciudad de México, México: Ed. Paidós.
- Borda, D. (1994). *Pobreza en Paraguay en Propuestas Democráticas para la sociedad y el Estado del Paraguay del siglo XXI*. Año 1, vol. 1. Nº 3. Asunción, Paraguay.
- Castro Nogueira, L., Casto Nogueira, M. y Morales Navarro, J. (2008). *Metodología de las Ciencias Sociales. Una Introducción crítica*. Madrid, España: Ed. Tecnos.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación: Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo Veintiuno.
- Galeano, L. (2006). Identidad campesina y globalización en *Acción: Revista Paraguaya* Nº 269, pp. 29-31.
- Guirao, C. y Bañuls, F. (2007). *Sociología*. Valencia, España: Ed. Diálogo.
- Halpern, G. (2007). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Prometeo Libros.

- Irala Burgos, A. (1988). *La ideología del Dr. Francia*. Asunción, Paraguay: Carlos Schauman Editora.
- Lipovetsky, G. y Sebastien, Ch. (2008). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Meliá, B. (1998). Cómo imaginamos la economía paraguaya en *Acción: Revista Paraguaya*. Nº 181, pp. 10-13.
- Pastore, C. (2008). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción, Paraguay: Intercontinental Ediciones.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Ciudad de México, México: Ed. Planeta.
- Schutz, A. (1993). *La Construcción Significativa del mundo social*. Barcelona, España: Ed. Paidós.
- Schoeck, H. (1977). *Diccionario de Sociología*. Barcelona, España: Ed. Herder.
- Susnik, B. (1982). *El Rol de los Indígenas en la Formación y en la vivencia del Paraguay*. T. 1. Asunción, Paraguay: Ed. Universo.
- Vasconellos, A. (1994). La Política Agropecuaria y su diversificación en *Propuestas Democráticas para la sociedad y el Estado del Paraguay del siglo XXI*. Año 1, vol. I Nº 3. Asunción, Paraguay.

